

RELACION
NUEVA, Y VERDA

DERA, DEL FORMIDABLE INCENDIO
que ha sucedido en 12. de Setiembre, de este presente año, en la grã
ciudad de Londres. Sabido por diferentes cartas, y principalmente,
por vna de vn Gentilhombre del Excelentissimo señor Conde
de Molina, Embaxador en Inglaterra de la Ma-
gestad Catolica.

CVENTANSE TAMBIEN LOS GRAVES PRODIGIOS, T
anuncios, que antecedieron a esta ruina.



En la ciudad de Londres, de las más floridas de Europa; y despues de Constantinopla, y Paris, contada por vna de las mayores, en pueblo; que lo ilustre, y lo grande, ceñido en menor espacio, se queda solo para la Corte de nuestro gran Carlos Segundo; hanla aumentado en nuestras edades, las ruinas de Irlanda, y Escocia, a cuya ocasion se ha recogido a ella, muchedumbre de gente, con q̄ han crecido a inmenso numero sus casas. Riegala el rio Thamesis, navegable, y vtil por las mercaderias q̄ conduce, y saca. Ilustrala vna maravillosa puente, sustentada en ombros de veinte pilares, que por su fabrica, y por ser vna de sus mas vistosas calles en sobrepuestos edificios, se puede contar entre las maravillas del Orbe. Es Londres opulenta Corte del Rey de la gran Bretaña, isla de las nombradas en los anales de la fama; y por los escollos, que como a muro la ciñen, y las tempestuosas playas, que como a fosó la defienden, impenetrable a contrarias armadas, y a opuestas invasiones; pero no impenetrable a los castigos de Dios, q̄ supo derribar mayores muros en Iericò, mas numeroso poder en Olofernes, y Senacherib, mas sobervia muralla en Golliat, y mas obstinados escollos en las ondas del mar Bermejo.

Gozava pues esta Ciudad en este año de 66. de mucho alborozo, y felicidad, por las repetidas victorias de los Ingleses contra Olanda, y señaladamente, por esta vltima, en que al Olandes le quemaron ciento, y veinte navios; pero como las glorias de esta vida no pueden ser enteras, y pocas vezes sucede vn gusto, sin que a este le suceda vn pesar; assi a esta Ciudad le sucedió el mas nuevo impensado infortunio que han visto los nacidos; porque Dios q̄ con las cosas contrarias a nuestro modo, obra maravillas, ha hecho, que con el fuego se les aguassee a los Ingleses el gusto de sus felicidades: pues Domingo a 12. de Setiembre de este presente año, a las tres de la mañana, prendiendose fuego en la fragua de vn herrador, se estendió por la casa, y de esta en las del barrio; con que en menos de dos horas, por sobrevenir vn furioso torbellino de viento, y por ser la mayor parte de las casas maderas de pino, y ser tambien las calles estrechas, se estendió tanto el poder de la llama transportada con las alas del ayre, q̄ sin poderlo evitar humanas diligencias, esplazó su jurisdiccion a crecido espacio. Llegó hasta la mejor calle de Londres, habi

habitacion de los Mercaderes, a la qual llaman Paternostroy. Amaneciò con el dia, por todo el numeroso pueblo, la noticia, y el horror del estrago, que parecia vniversal fin del mundo en su postrer hora, y no fue sino principio; pues orgulloso el fuego, prendiendo en la dicha calle de Mercaderes, empecò a hazer mas formidable, y costosa su voracidad. Madrugaron los dueños impelidos del temor, y espanto, teniendose por dichosos de escapar con la vida; dexando la segunda vida, q̄ es la hazienda, en poder de la llama: que en la misma riqueza de delgados paños, y lanas, hallò cebo, y materia para su alimèto. Executava tan prompta sus estragos la fortuna, q̄ los q̄ codiciosos querian aventurarse a escapar algo de sus alajas, perecian mas ciegos, entre el incendio, y el humo; cerrandoles el passo la llama, a los que antes les avia cerrado los ojos la codicia; los vezinos que a la vista de la borralca querian recoger a seguro puerto sus haveres, no podian; por la confusion, y muchedumbre de la gente que servia mas para estorbo, y peligro, que para socorro; y ya porque no avia puesto seguro del incendio a donde transportarse, tan generales y estendidas amenazavan las centellas. Silvava el ayre tan penetrante, y furioso, que cortava las caras, y los passos a las diligècias. Ruidoso el sonido de las campanas avisò a los principios, pero como aquellos altos metales no eran de Templos Catolicos, sirvieron solo para el ruido, y no para el remedio. Prosiguiò el incendio, llegò en la tarde a hazer plaza de sus iras, en la gran plaza de san Pablo; vno de los mas celebres Templos de Europa, por la insigne fabrica tan espaciosa, que contiene siete mansiones, donde antes q̄ se perdièsse la Fè verdadera en Londres se podia predicar en cada vna a vn tiempo, sin estorbo de las demas. Esta Iglesia es patronazgo de su Rey, donde assiste alguna vez con el Lord Mayor a los Oficios de su falsa religion, q̄ llamã Puritana, en la qual engañado quiso morir el padre de este, perdiendo en vn instante la gloria que podia conseguir muriendo en nuestra Romana Catolica Fè, el dia fatal, que se vieron juntos el Cadahalso, y la Corona. Impelido pues dellos rapidos torbellinos, empecò a morder el borraz incendio en la magestuosa fabrica de dicho Templo; aqui salierò el Rey y su hermano acavallo, animando para el remedio a la gente, que iba esparcida por las calles, y acudiendo al socorro comun, y al del Templo, donde les llamava el cuidado de su ciega religion; pero ni su Real presencia pudo mas, que con la muchedumbre del sequito, crecer la confusion, y los estorbos. Y la llama entonces vniversal, como la Muerte, que no respeta Cetros, ni Coronas; avista del mismo Rey, empecò a coronarse vitoriosa sobre lo mas empinado de la sumptuosa fabrica, y cebandose en el artificioso maderaje, que en partes la componia, derribò lo mas excelso de ella, siendo en breve espacio, lamentable ruina de pocas horas, el templo que fue maravillosa obra de muchos años. Sin duda que el gran Pablo, mal contento de obsequios de la falsa religiõ; quiso mas ver destruida su Iglesia a furor de la Llama, q̄ verla venerada, y atendida a cultos de la Heregia. Vino la noche, y se puso anticipado el Sol entre las nubes, y nieblas, que estendia el humo; y parece que bolvia el dia con las luzes, que dilatava el fuego. El horror, e miedo, la lastima, y la confusion de aquella noche; no cabe el contarla en los terminos de muchos dias. Ya se dexa considerar qual seria: tanta gente por las calles por no tener casas, torbidas ya del passado estrago; tanto riesgo en los barrios por donde se ivã avezinando el incendio; y soplando siempre tẽ-

pestuo;

pestuoso el ayre para hazer mas vezino el peligro, y mas apartado el remedio.

Amaneció el Lunes cō crecidos poderes el incendio, cogiendo ya formidable distrito su jurisdiccion. Ya llegava cerca el Palacio del Rey; y para atajarle pensaron remedio, lo que otras vezes es destrozo; dispararon toda la artilleria del Castillo, que son mas de ciento, y cinquenta piezas; abrió plaza la continuacion de los tiros, pensando hazer foso, ò muro de las meimas ruinas, para impedir el assalto a la flama; pero no pudo vencer el fuego al fuego, porque passò a essotra parte, avezinandose junto a Palacio, por el lado donde està el quarto de la Reyna madre Enriqueta; y quando ya todos creian proseguiria el incendio con mas considerable ruina, instantaneamente parò el ayre, y calmó la flama. Pero que mucho? si se observó, que por la parte que se estendian las centellas, lo primero q̄ avian de abrafar, y mas vezino a ellas, era la Iglesia Catolica, que se le permite a dicha Reyna, y a su familia; donde esta reservado el Santissimo, y entōces estava patente; y es cierto que quiso mostrar el Cielo a la ceguedad de aquellos Hereges, con la luz de la suspendida flama, el respeto que tienen los elementos, al que es Señor de todos, en el soberano Sacramento del Altar. Ciento y catorce Templos de Hereges, con el de san Pablo, incluyendo en ellos trece principales Parroquias, derribó el estrago; y en llegando a la vista de vn templo Catolico, quedó vencido. Cinquenta, y cinco mil casas se contaron derribadas de la ruina, y a vista de vna sola, q̄ reserva en si memorias, y culto de nuestra santa Fè; se apagó la tempestad que comprehendió a tantas. Sea el Señor alabado, que no es la primera vez, que en el soberano manjar, respeta el Fuego al Amor.

Cessò en fin el estrago; pero no la memoria de él en todos los siglos; porque a sido vno de los mayores incendios de este genero, que ha visto el mundo. Las casas quemadas, (como se ha dicho) son cinquenta y ciuco mil. La perdida de haziendas, passa de cien millones, y cerca de trecientas mil las personas que se hallan en la campaña sin haziendas, ni catas. Dios les quiera abrir los ojos, para que en la campaña vean al Cielo; y conscan en la destruicion de ciento, y catorse Templos suyos, la Iglesia Catolica, que solamente ha respetado el incendio. Los muertos han sido 8. mil, y estos fueron los enfermos, è impedidos, que se les anticipò el sepulcro entre el polvo, y la ceniza; y los codiciosos que por guardar la hazienda se perdieron; y los atrevidos que por robarla, les robó a ellos la muerte. Creyo se a los principios, que esta fatalidad la abria encendido, por mañoso desquite, la ira de Olandeses, ò Franceses; prendieronse algunos, pero despues sabiendose claramente que avia sido casual el incendio, mandó el Rey darles libertad. Dizen que entre las ruinas de vna Iglesia de Puritanos, se halló vna Piedra con vna incripcion Latina, que dezia: Quando mis letras se leeran, ay de ti Londres; porque se han de leer a la luz de vn incendio. Meses antes observò mucha gente, que se levantava del mar vna Piramide de fuego, resuelta en centellas; durava vn quarto, y esto repetido en tres dias. Antecedió tambien, la vision de vn Mostruo, que nació en la milma Ciudad dias antes; era su forma horrible, el color, parte encendido, y parte amarillo; en el pecho rostro humano, piernas de buey, pies de hombre, cola de lobo, pechos de cabra, espaldas de Camello, cuello largo, y en lugar de cabeça vn tumor con orejas de cavallo. Tales monstruos

mostruosos prodigios permite Dios a vezes, que sean anuncios de calamidades, como lo puede aver sido este; y al fin, el referido infortunio parece que ha sido particular castigo del Divino poder; pues el impensado acaso lo señala, el repentino ayre lo silva, y las ardientes lenguas de fuego lo pregonan; sin aver valido las prevenciones, que tiene Londres para apagarlas en tales lances; como son, varios artificios, ya en humedos fuellos, ya en cueros de buey, portatiles nubes, que despiden abundante el agua, ya en robustos garfios de yerro, que assen de las casas para apartarlas de las otras, y sepultar entre sus ruinas el incendio. Ni valió el cuidado, y solitud del Rey, que estuvo treinta horas acavallo, para que no estuviese siempre la llama en pie; y no devorase lo mejor de la Ciudad, dando en los barrios de la Sederia, Plateria, y Almagasenes; viendose toda Londres a peligro de quedar ceniziêto Teatro de la abrasada Troya; contando sus habitaciones, mas por Fuegos, que por Casas; y mas por Cenizas, que por Fuegos.

Y vltimamente, parece misterio el aver dado principio a esta ruina, vna Fragua; pues Lõdres ha sido fragua q̄ en tormentos a gloriosos Martires, a fabricado tãtos hierros: y aora en nuestra edad, el mas formidable; que ha sido el del cuchillo, que con inaudito exemplar, se tiñõ en la Purpura de su Rey. Fragua pues, q̄ ha forjado tales yerros, fabrique para si misma tales castigos; y los q̄ de este han escapado con la vida, den gracias al Cielo; y conociendo reduzidos la verdadera Iglesia Catolica Romana; ruegen a Dios les libre del mayor fuego, que es el del infierno.

L A V S D E O.

Imprimatur.

I. Eps. Vic. Gls.

Potest imprimi.

Martinez de la Vega. FA.

CON LICENCIA,

En Valencia, Por Francisco Cipres, en la calle de las Barcas,
año 1666.